

SELECCIONES

Oberto opina que el secreto de Argentina y España es "entender el juego de equipo y jugar todos juntos"

3/3/2010 El pívot argentino Fabricio Oberto vive una nueva etapa en los Washington Wizards tras cuatro brillantes temporadas en los San Antonio Spurs.

Alfonso Aramendía (Washington DC)

¿Cómo estás viendo la temporada a nivel personal y de equipo, los Washington Wizards?

Es una temporada atípica en todos los sentidos. Por la reconstrucción del equipo, ha habido un montón de cambios a la hora del "tradeline". Estoy adaptándome no solo a los compañeros del principio sino también a los nuevos; lo cual lleva su tiempo. Lo bueno es que en este momento de lo que se habla es de basket.

¿Durante la temporada, ha salido el tema del Mundial de Turquía, bien con tus compañeros de los Wizards o con otros jugadores de la NBA?

Normalmente es algo que hablo con alguno de los entrenadores, que son los que más han vivido la parte internacional. Con algunos de los jugadores también, más que nada con los argentinos. Hablamos de cómo está la situación de cada uno, y cómo esperan llegar a ese momento de la decisión. La mayoría de los jugadores argentinos están terminando contrato, y uno siempre quiere saber dónde va a jugar en el futuro antes de ir al Mundial.



Fabricio Oberto (Foto: Alfonso Aramendía)

¿Cómo ves este Mundial de Turquía? ¿Qué selecciones te parecen de antemano más fuertes?

Un poco como lo que fue en los Juegos Olímpicos. Creo que las bases de las tres primeras selecciones van a ser más o menos la mismas. Turquía, como siempre hacen los equipos locales, se va a reforzar; y ya se preparó en el Mundial anterior al llevar un equipo joven que jugó muy bien. Además, la experiencia de jugar campeonatos europeos les va uniendo. Serbia es otro equipo con buenos jugadores jóvenes, tal y como se vio en la final del último Europeo. El Mundial -al ser un torneo- es complicado, ya que juegas y luego vas a los cruces, y hay que estar preparado para eso.

Argentina fue el primer equipo en acabar con el mito NBA al derrotar a la selección estadounidense – repleta de profesionales- en el Mundial de 2002. Tú formaste parte de ese equipo. ¿Cómo lo viviste?

Es un recuerdo muy lindo. No pudimos disfrutar mucho porque al día siguiente jugamos los cuartos de final contra Brasil, y de qué te servía ganar a Estados Unidos si al día siguiente echabas todo por la borda si perdías con Brasil.

Con el tiempo uno puede ver y vislumbrar todo lo que significó. Tengo un recuerdo muy emocionante de cuando llegamos al hotel, que tenía un lobby muy grande al que daban todas las habitaciones. Todas las selecciones salieron para recibirnos y aplaudirnos. Fue muy lindo que todos nos manifestaran respeto por lo logrado.

¿Cuál es el secreto de la selección argentina?

El secreto es entender el juego de equipo y jugar todos juntos. Si uno ve a Ginobili en San Antonio, a Nocioni en Sacramento, a Scola en Houston, cada uno tiene su rol; pero cuando llegan a la selección, es como que se saca todo y se pone solamente el traje de la selección. Decimos: ¿qué es lo que hace falta? ¿qué es lo que podemos hacer juntos? Y creo que hay selecciones como España que también lo hacen así. Por eso, después de tantos años, se ve lo alto que siempre llegan estos equipos.

¿En tu opinión, cuál es la principal diferencia entre el basket NBA y el Europeo, tanto a nivel deportivo como extradeportivo?

Creo que la principal diferencia es la organización, la forma de viajar, la forma de gestión. Respecto al nivel de juego, creo que al venir a la NBA casi tienes que hacer un master de cómo jugar al basket. Las reglas cambian un poco, los jugadores, el nivel atlético. No puedes buscar nada mejor que la NBA, y creo que eso te lleva a adaptar tu juego, a tratar de entender cómo se juega continuamente por encima del aro.

Pasaste cuatro años en la ACB (2 en el Baskonia y 2 en Valencia) antes de venir a la NBA. ¿Cómo fue tu experiencia española?

Increíble. Logrando títulos con los dos equipos. En el TAU tuve una etapa un poco reconstructiva para mí tras no haber jugado durante seis meses después del Olympiacos. Fue un equipo que apostó por mí, que me ayudó, y siempre voy a estar muy agradecido, especialmente a la afición. Al ir al Pamesa, mi rol fue un poco más completo. En la ACB estuve disfrutando.

¿Te plantearías continuar tu carrera en Europa?

Uno no puede nunca cerrar una puerta. Mi sueño desde pequeño ha sido jugar en la NBA, y pretendo estirar este sueño lo máximo posible. Pero para mí no hay ningún capítulo que esté cerrado en mi vida.

¿Mantienes relación con los jugadores españoles en la NBA?

Sí. De tanto enfrentarnos, te vas conociendo. Podemos vernos, charlar, ver como cada uno va con sus cosas. Siempre tenemos ese diálogo y eso es bueno. Creo que eso es el basket, el respeto de uno a otro más allá de que cada uno en la cancha trate de hacer lo imposible para ganar.

Tengo entendió que también te has convertido en empresario vinícola.

Estoy en eso. Estoy trabajando con una bodega y aprendiendo un poco. Es un ambiente diferente al basket. Siempre es bueno tener algún escape que te mantenga, y que incluso culturalmente te enseñe otras cosas. Creo que la cabeza de uno tiene que estar siempre trabajando. Porque físicamente uno puede saltar más o menos, y creo que atléticamente todos sabemos la forma de ser rápidos o de cómo estar en el lugar indicado, pero al final de todo lo que marca la diferencia –incluso en el juego– es la cabeza.